

## “GUSINDE”

Tocaron a la puerta.

Doña Gabriela se asomó, frotándose las manos rosadas, con la ropa llena de escarcha.

“¿Está muy ocupado, don Fernando?”. El funcionario miró las carpetas, los papeles y la agenda. “No, po’ doña Gabby”, mintió. “¿En qué la puedo ayudar?”.

“Mire... Ud., sabe que soy yagana”, dijo bajito, como si hubiera confesado un pecado muy conocido. “Eeeeh, ¿sí?”. El funcionario sonrió, para que la señora se sintiera cómoda. Doña Gabby no lo hubiera molestado si no tuviera un problema serio.

“Cuénteme en qué la puedo ayudar”, insistió el funcionario. La vecina se acomodó. “Mire, le cuento. Mi papá vino pa’cá, a pasar las vacaciones. Mi mami se quedó allá, sí. Fuimos a Mejillones y me contó hartas historias: dónde jugaba con sus hermanos, dónde estaba su casa... Hartas cosas! Se acuerda harto!”.

“Bueno, volvimos a William’ y no paraba de contar sus historias, po’, es que mi papá es viejito po’. Se fue a Chiloé jovencito! Ahí conoció a mi mami. Y de tanto que habló, llevé a mi papi al museo. “¡Oy! ¡hermoso, hermoso!, ¿ha ido Ud.?””. El funcionario asintió.

“Ya po’, llevé a mi viejito. Y estábamos viendo las fotos, unas grandes, en blanco y negro. Y de repente mi papá se me sienta, casi me bota. Yo pensé que se había caído”, dijo la señora. “¿Y qué le pasó?”, dijo el funcionario, frunciendo el ceño.

“Mi papi se puso a llorar, ¡ahí mismo! Yo pensé que le había pasa’o algo, y mi papi llorando como un niño. Ahí me contó que en la foto salía su papá, que no veía de que se fue a Chiloé. Su papá le sacaba la cresta y murió como a la edad suya... ¿qué edad tiene Ud.?”.

El funcionario tragó saliva, pensando en su propio padre. “33”, contestó rápido, apartando la vista. “¿Y su papá está bien?” preguntó, para ir avanzando.

“Sí, pero me dio una pena... Yo le quería consultar si puedo tener esa foto”.

La pregunta sorprendió al funcionario. “Bueno, esa foto, no”. Sonrió. “Es del museo. Pero es pública, el material, digo. Deben tener el digital y eso lo podemos conseguir.”

“¿De verdad? ¿Y cómo?”. “Fácil”, dijo el funcionario, “hacemos una solicitud por Transparencia y en 20 días hábiles van a responder. Anóteme sus datos. Le redacto la solicitud y vamos a pedir que le contesten a mi correo. Cuando vaya a Punta Arenas, lo imprime en papel de foto, ¿le parece?”

“Pucha, gracias, don Fernando”. “No pasa ná, no se preocupe”.

“Oiga, dele saludos a su mamita”. “De su parte, doña Gabby. Que le vaya bien”.

Autor: Vagrant.-